historias vascas



Mapa de las torres de Abando analizadas en este artículo.

Aquellas edificaciones defensivas y residenciales levantadas durante las guerras banderizas en Bizkaia perdieron con el tiempo su función militar para convertirse en palacetes urbanos, caseríos o residencias civiles. Torre Urizar es el único testimonio en pie en Bilbao de aquellas casas fuertes

En pie sobre la tierra vasca: Torres de Abando

Jon Arana Urtiaga

EL Fuero Viejo de Bizkaia (1452) reservaba el derecho de construir casas fuertes a los hidalgos, reconociendo la práctica de los parientes mayores de fortificar sus residencias durante las guerras de bandos. Aunque el Fuero Nuevo (1526) extendió este derecho a todos los vizcaínos, la medida careció de efecto práctico: la Corona ya había impuesto la pacificación mediante las leyes de desmochamiento de Enrique IV (1457) y la prohibición de los Reyes Católicos de levantar nuevas torres (1498).

A partir del siglo XVI, imposibilitados para edificar construcciones militares, los grandes linajes reconvirtieron sus torres en palacetes renacentistas, residencias rurales o casas llanas que incorporaban elementos de prestigio herederos de la arquitectura guerrera.

Con el paso del tiempo, la expansión urbana de Bilbao terminó por hacer desaparecer la práctica totalidad de este patrimonio medieval y moderno. Hoy en día, la Torre Urizar es el único testimonio en pie de aquellas casas fuertes en la antigua anteiglesia de Abando.

TORRES DE BASURTO Y DE BASURTO DE ACHA El origen del linaje de Basurto se remonta a la segunda mitad del siglo XII y está estrechamente ligado a la casa de Salcedo y Ayala. Según las crónicas de la época, tras la muerte del señor García Galíndez, sus propiedades debían repartirse entre sus tres hijos. El primogénito, Pedro García, prefirió renunciar a la jefatura de la herencia e irse a poblar Zorroza. Siguiendo un camino similar, el hermano menor, García *el Tuerto*, se instaló en Basurto, dando origen a este nuevo linaje.



La Torre de Basurto de Acha hacia 1920.
Foto: Auñamendi - Eusko Entziklopedia

Por su parte, el hermano mediano, Sancho García *el Cabezudo*, asumió las cargas familiares y adoptó las famosas armas de Salcedo: el sauce verde con las panelas sobre campo de sangre. Las fuentes sitúan su muerte en la batalla de Alarcos, en 1195, lo que permite datar el nacimiento del linaje de Basurto a finales del siglo XII. Fueron estos mismos señores quienes por aquellas fechas fundaron el monasterio que daría origen a la parroquia de San Vicente de Abando, motivo por el que la anteiglesia incorporó la simbología de Salcedo a su escudo oficial.

Para consolidar su poder, los pobladores llegados del valle de Salcedo entre los siglos XII y XIII levantaron la Torre de Basurto sobre una colina estratégica rodeada de pastos, dominando el paso de mercancías hacia Bilbao, Las Encartaciones y el Camino de Santiago costero.

Los testimonios de sus últimos inquilinos permitieron reconstruir la arquitectura de este edificio primitivo: de estilo románico o gótico temprano, contaba con ventanas semicirculares en la parte alta y una puerta tan angosta que solo permitía el paso de los asaltantes de uno en uno, facilitando así su defensa.

El destacado papel del linaje en las cruentas guerras de bandos convirtió a la fortaleza en objetivo. Las crónicas de Lope García de Salazar documentan que sufrió violentos asedios hasta su destrucción, cuando los linajes rivales trajeron una lombarda desde Placencia para perforar sus muros, forzar la rendición de sus defensores y ejecutar en el río –ahogándolo bajo el puente de Bilbao– a su señor, Diego Sánchez de Basurto. Posteriormente fue reconstruida.

Para reforzar su presencia junto a la ría, surgió una rama de la familia con buenos escuderos y comerciantes que fundó la Torre de Basurto de Acha. Se levantó cerca de la orilla de Olabeaga, enclave que actuaba como el auténtico puerto natural de la zona, ya que los barcos de gran calado no podían remontar la ría hasta Bilbao. Poseer esta casa fuerte otorgaba a la familia un papel privilegiado en el control estratégico del comercio marítimo.

A través de fotografías antiguas e ilustraciones de Alfredo Baeschlin, es posible seguir la evolución de esta segunda torre. La estructura original se levantó en el siglo XV en estilo gótico, caracterizada por ventanas dobles de arcos apuntados. En la transición al siglo XVI, la propiedad se amplió con un nuevo cuerpo lateral para ganar espacio residencial. En esta reforma se instaló un acceso con dintel recto y se adoptaron arcos de medio punto –propios del incipiente Renacimiento– en las ventanas del anexo y de la fachada, buscando equilibrar el diseño del nuevo frente, ahora más alargado.

La antigua Torre de Basurto fue demolida definitivamente en la década de 1900. Su solidez era tal que, para derribar sus cimientos de cal y piedra, fue necesario recurrir a la dinamita. Sobre los mismos terrenos que ocupó durante generaciones se levanta hoy la capilla del Hospital Civil de Basurto.

Por su parte, la Torre de Basurto de Acha, tras pasar a manos del Ayuntamiento de Bilbao, se derrumbó como consecuencia de unas obras de saneamiento en la zona a principios de la década de 1920.

TORRE DE NOVIA DE SALCEDO La Torre de Novia de Salcedo estaba situada en la actual calle de Elexabarri y desapareció a lo largo del siglo XVII. Un expediente de 1663 la describía "cercada a modo de castillo", con su escudo labrado en las portadas luciendo un sauce sobre un río y cinco panelas. El linaje tomó su nombre definitivo tras el matrimonio de Juan de Salcedo y Juana María de Novia en la iglesia de San Vicente de Abando, en 1621.

Junto a la fortaleza estaba la ermita de San

historias vascas

Juan de Elejabarri, fundada en 1589 por Pedro de Novia y María Uso de Uribarri. Aunque el templo fue derribado en 1944, de su interior se salvaron dos valiosos trípticos flamencos, en uno de los cuales aparecen retratados los propios fundadores.



Torre de Arane. Monumento situado en el emplazamiento original de la Torre.



Basokoetxea Goikotorre. *Foto: Jemein 1935 (Sabino Arana Fundazioa)*



Basokoetxea Bekotorre. *Foto: Jemein 1935 (Sabino Arana Fundazioa)*

TORRE DE ARANE La Torre de Arane estaba en lo que hoy es el parque de Eskurtze, aproximadamente donde se levanta el arco que la recuerda. Perteneciente al linaje de los Arana –propietarios también de las Torres de Basokoetxea–, su construcción se sitúa en plena Baja Edad Media, entre mediados del siglo XIV y mediados del XV.

El edificio tenía un marcado carácter defensivo previo a la generalización de la pólvora. Su fachada principal destacaba por una portada gótica con arco apuntado y un escudo desgastado en la dovela central, flanqueada por una saetera y una tronera; esta última añadida posteriormente para armas de fuego. En la parte posterior conservaba saeteras y los apoyos de piedra de un antiguo matacán. Su altura reducida evidenciaba el cumplimiento de los decretos de desmochamiento dictados por Enrique IV y los Reyes Católicos para frenar las guerras banderizas. Tras perder su uso militar y transformarse en caserío, la fortaleza acabó siendo demolida en los años ochenta por la expansión urbana de Iralabarri.

TORRE URIZAR Ubicada sobre una colina en la estrada de Gina, en la zona alta de Abando, la Torre Urizar es un ejemplo de la transformación de una casa fuerte medieval en un palacete rural de la Edad Moderna.

El edificio muestra este contraste en su propia estructura. Sus tres fachadas secundarias conservan el carácter defensivo original, con muros de mampostería, esquinas de sillería, saeteras y ventanas ojivales dispuestas de forma asimétrica. Por el contrario, la fachada principal corresponde a la reforma posterior, luciendo una fábrica de ladrillo visto con un diseño simétrico de amplios ventanales y una entrada monumental adintelada con parteluz de piedra.



Torre Urizar. Fachada noroeste en la que se observa el carácter defensivo de la misma.

Vinculada históricamente al mayorazgo de Larranburu, esta casa fuerte es un testimonio de las transformaciones residenciales de la nobleza local.

Muy cercanas a la Torre Urizar estaban la ermita de San Adrián y el caserío de Albia. La ermita contaba con una planta rectangular en cuya pared trasera destacaban dos parejas de saeteras a diferentes alturas. Estos elementos defensivos hacen pensar en la posible relación del edificio con el "cadalso de Albia", una fortificación de madera que el concejo de Bilbao incendió en el siglo XV –junto a las de Basokoetxea e Ibaizabal– en sus enfrentamientos con el bando de los Basurto. El citado cadalso de Ibaizabal –ubicado en la margen izquierda del río, en el actual barrio de Abusu– fue el escenario donde en 1395 un miembro del linaje de los Basurto resultó muerto a raíz de las disputas surgidas por la pesca de salmones en el lugar.

A escasa distancia de la ermita se situaba el caserío de Albia (conocido posteriormente como Artepeta). En sus campas se celebraban las tradicionales romerías y bailes de la anteiglesia de Abando. Cuando la fiesta se trasladó más tarde al entorno de San Vicente, se llevó consigo el nombre de "Albia", que terminó bautizando a todo ese sector.

BASOKOETXEA GOIKOTORRE Y BEKOTORRE En lo que hoy es la calle de Los Mimbres, del barrio de San Adrián, el linaje de los Arana –rama surgida de la casa de Basurto– construyó un conjunto defensivo compuesto por dos torres vecinas.

Goikotorre fue la primera en ser construida y pasaría a ser conocida en el siglo XVIII como "La Floresta". Combinaba una austera torre del siglo XIV –con entrada por arco ojival, saeteras y troneras adaptadas a las primeras armas de fuego– y una amplia "Torre Nueva" con entrada por arco de medio punto, de factura renacentista y sillería decorada con bolas isabelinas. Su historia quedó ligada a la Matxinada de 1718: durante la revuelta, su dueño, el diputado general Enrique Manuel de Arana, fue asesinado en Bilbao, y la torre junto a su ermita sufrió saqueo e incendio.

Bekotorre fue levantada un poco más abajo que la anterior en estilo gótico-isabelino con muros de un metro de grosor y saeteras. En el siglo XVIII, los Arana la transformaron en un palacete residencial mediante la adición de un pabellón de sillería, la reorientación de su portada principal hacia el norte y un amplio arco de acceso en el recinto exterior. ●

EL AUTOR

JON ARANA URTIAGA
(Bilbao, 1956).



Licenciado en Historia e Ingeniero Técnico, ha desarrollado la mayor parte de su carrera laboral en la educación pública como funcionario de carrera del Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria del País Vasco, y actualmente se encuentra jubilado.

ATZOKOAN FINKATUZ GAUR BIHARKOA BULTZATU

sabino arana fundazioa

www.sabinoarana.eus